

NÚÑEZ IZQUIERDO, Sara. *La vivienda en el antiguo recinto amurallado de Salamanca durante el Primer Franquismo (1939-1953)*, Salamanca, Centro de Estudios Salmantinos y Diputación de Salamanca, 2014. 283 páginas.

Salamanca es una ciudad conocida debido, entre otros motivos, a la relevancia de su patrimonio inmueble renacentista y barroco, circunstancia que, en buena medida, propició su declaración en 1988 como Ciudad Patrimonio de la Humanidad. Sin embargo, la importancia y el volumen de edificios de los siglos XVI y XVIII que posee han ensombrecido su también valioso corpus arquitectónico del siglo XX, especialmente por lo que atañe al período franquista. Precisamente a este último está dedicado el presente libro que cubre sobradamente una importante laguna bibliográfica del panorama edilicio de la localidad.

Efectivamente, esta obra, que se corresponde con varios capítulos del Trabajo Fin de Máster en Estudios Avanzados de Historia del Arte de la doctora Sara Núñez Izquierdo, es una excelente y minuciosa investigación monográfica de la arquitectura de la vivienda de los primeros catorce años de la dictadura franquista en el antiguo recinto amurallado salmantino. Así, se incorpora a la, hoy por hoy, todavía reducida nómina de investigaciones de carácter académico sobre la arquitectura de ese período.

Además el libro saca a la luz un patrimonio de tono superior a lo que en principio era previsible en una capital de provincia como la que nos ocupa y, sobre todo, dentro de unas circunstancias históricas en las que la pobreza y la carencia de materiales condicionaron notablemente la actividad constructiva de esos años. Lo mismo cabe decir sobre el notable volumen de construcciones.

Así, *La vivienda en el antiguo recinto amurallado de Salamanca durante el Primer Franquismo (1939-1953)* muestra la transformación y la renovación del caserío del centro de la ciudad desde el final de la Guerra Civil hasta el cese del aislamiento internacional de España tras la firma del Pacto de Madrid.

Con esta obra queda corroborado que la pujante actividad constructiva que experimentó Salamanca en esos catorce trascendentales años determinó el aspecto actual de vías relevantes y céntricas de la ciudad como son las calles Toro, Zamora y Gran Vía. El emplazamiento privilegiado de estos edificios determinó un claro propósito por parte de arquitectos y promotores de «hacer ciudad» y, por lo tanto, un evidente sentido de representatividad. Eso se tradujo en el desarrollo de fachadas de cuño historicista, mientras que el uso obligado de la piedra arenisca de Villamayor combinada con el granito en esta área de la ciudad, constituye lo que entonces fue denominado como la *dignidad arquitectónica* de esta capital, algo que actualmente la individualiza claramente de otras localidades. No obstante, fruto del profundo conocimiento en la materia que demuestra, la autora no olvida que esta frenética actividad edilicia supuso una dolorosa pérdida de notables conventos y casas nobiliarias de diferentes épocas y estilos, aportando referencias documentales relativas a su desaparición e interesantes fotografías inéditas.

Tras exponer detalladamente el contexto histórico y las circunstancias que propiciaron en ese momento el auge de la arquitectura local, Sara Núñez aborda con rigor las cuestiones estilísticas y la normativa que condicionó las características de los inmuebles erigidos durante el período señalado. Por un lado, gracias a este estudio se muestra la obsesión por parte de los técnicos de alcanzar la *concinitas* con muchos de los edificios del rico patrimonio de la ciudad. Así, proliferaron numerosas propuestas neorrenacentistas y neobarrocas que, sin ser copias de los modelos originales, acabaron singularizando a la arquitectura salmantina dentro del panorama nacional.

Por otro lado, y teniendo esto presente, Núñez dedica un detallado estudio a la Gran Vía, avenida ideada a principios de XX, aunque tomó verdadera carta de naturaleza en estos años del Primer Franquismo, tras la configuración que hizo Víctor d'Ors Pérez-Peix (1918-1994; titulado en 1940) de una especie de escenario representativo de la arquitectura franquista de Salamanca. Para ello fueron aprobadas unas ordenanzas específicas y se oficializó un modelo de fachada

bautizado por la autora como «estilo Gran Vía». Las dificultades económicas y el continuo cambio de normativa influyeron en que el proyecto languidciera y finalmente fuera desestimado tal y como fue concebido en un principio, constituyendo un testimonio de la grandilocuencia propia de la arquitectura de la Autarquía.

El volumen incluye un catálogo de cincuenta y cuatro edificios ordenados según sean viviendas unifamiliares o casas de vecindad y, dentro de estas últimas, se establecen cinco categorías en base a la complejidad de su programa, además de un análisis estilístico y una historia pormenorizada de cada inmueble

Por todo lo anterior, no es extraño que el libro haya sido publicado por el Centro de Estudios Salmantinos, una institución de larga trayectoria, aparte de estar muy comprometida con la investigación del patrimonio de esa localidad, que además distinguió a esta obra con el Premio Salamanca.

Otro de los aciertos de la obra ha sido la incorporación de las biografías de los doce arquitectos artífices de los proyectos, así como las de sus promotores, que en su mayoría fueron profesionales liberales y empresarios que entendieron la representatividad de la arquitectura como una excelente carta de presentación. Entre los primeros figuran artífices como Genaro de No Hernández (1894-1978; titulado en 1918), Eduardo Lozano Lardet (1897-1968; titulado en 1923), Ricardo Pérez Fernández (1894-1975; titulado en 1922) y Joaquín Secall Domingo (1881-1957, titulado en 1911), quienes en 1939 ya habían diseñado notables inmuebles de tipo dèco y racionalistas en esta localidad. Junto a estos cabe citar a dos figuras sobradamente conocidas a nivel nacional, caso del ya citado Víctor d'Ors y Eusebio Bona Puig (1890-1972; titulado en 1914), quienes trabajaron ocasionalmente en Salamanca, donde demostraron su preocupación por, según manifiesta la autora del volumen, *saturarse del ambiente y de la arquitectura de esa bella ciudad*.

No obstante, el protagonista indiscutible fue Francisco Gil González (1905-1962; titulado en 1933), no solamente por su prestigio social y reputación en la ciudad, sino también por el abultado número de obras proyectadas resueltas con una diversidad de improntas y de soluciones que constituyen un historicismo plenamente arraigado en la propia ciudad de Salamanca.

La publicación incluye un apartado dedicado a la bibliografía, que aparece estructurada en varios epígrafes para facilitar la búsqueda de títulos. Reflejo de la exhaustiva indagación y consulta de las fuentes, sobresale también el número y la variedad de archivos consultados para elaborar la investigación, pues, aparte de algunos locales (el Provincial y el Municipal de Salamanca) y numerosos particulares, quedan consignados el Archivo General de la Administración Española, el Archivo de Villa de Madrid, los del Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y de Madrid y el del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid, entre otros, lo que sin duda avala el rigor del estudio.

Finalmente, cabe señalar que se trata de una edición muy cuidada, con un buen aparato gráfico que hace de la obra un libro atractivo y fácil de manejar.

*José Maldonado Escribano*  
Universidad de Extremadura